

3732

I COL·LOQUI D'ARQUEOLOGIA ROMANA

**EL VI
A L'ANTIGVITAT**

**ECONOMIA
PRODVCCIÓ I
COMERÇ AL
MEDITERRANI
OCCIDENTAL**

ACTES

**MUSEU DE BADALONA
MONOGRAFIES BADALONINES NÚM. 9
1987**

- FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-MIRANDA, M.B. (1979), El fondeadero de Cales Coves (Menorca. Islas Baleares), *Archivo Español de Arqueología*, n. 101.
- GASCUE, F. de (1908), Los trabajos mineros romanos de Arditurri (Oyarzun), *Revista Internacional de Estudios Vascos* n. II, San Sebastián-París, pp. 465-473.
- GIUSTOLISI, V. (1975), *La nave romana di Terrassini*, Palermo.
- GUERRERO, V.M. (1985), El fondeadero norte de Na Guardis, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 225-264.
- HENAO, G. de (1980), *Averiguaciones de las antiguèdades de Cantabria*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M., SOTELO SOLANA, J.C. (1985), Apuntes para la carta arqueológica de la ría de Vigo, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 127-133.
- LAMBOGLIA, N. (1952), La nave romana di Albenga, *Revista di Studi Liguri*, n. XVIII, 3-4.
- LAMBOGLIA, N. (1955), Sulla cronologia delle anfore romane di età republicana, *Rivista di Studi Liguri*.
- LAMBOGLIA, N. (1958), La nave romana di Spargi (La Maddalena), Campagna di Scavo, *II Congrès International d'Archèologie Sousmarine*, Albenga.
- LASERRE, F. (1966), *Strabon. Géographie*, Tomo II, Paris.
- LOPEZ MENDIZABAL, L. (1952), Los várdulos no eran vascos, sino castellanos, *Boletín Americano de Estudios Vascos* n. 11, Buenos Aires, pp. 233 y ss.
- LLANOS, A., VEGAS, J.I. (1974), *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- MARTIN BUENO, M., RODRIGUEZ SALIS, J., (1975), The anchorage of El Cabo de Higuer (Fuenterrabía. Guipúzcoa), *Nautical Archaeology* n. 4, London-New York, pp. 331-333.
- MARTIN BUENO, M., IZAGUIRRE, M., CASADO, J.L., MEJUTO, R., SENEN LOPEZ, F. (1985), La arqueología subacuática en las costas del Norte y Noroeste peninsular, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 33-59.
- MARTIN BUENO, M. (1976-77), Hallazgos cerámicos submarinos en Fuenterrabía (Guipúzcoa), *Sautuola* II, Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander n. XV, Santander, pp. 375-382.
- MARTIN BUENO, M., RODRIGUEZ SALIS, J. (1975), Un hallazgo de sigillata hispánica en el Cantábrico, *Munibe* n. 3/4, San Sebastián, pp. 159-160.
- MAS, J. (1969-70), La nave romana de Punta de Algas, *Noticiario Arqueológico Hispánico* n. XIII-XIV, p. 402.
- MAS, J. (1985), El polígono submarino de Cabo de Palos, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 153-171.
- MAYET, F. (1970), La céramique sigillée hispanique de Saint-Jean le Vieux (Basses Pyrénées), *94 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris.
- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A. (1970), Un kalathos ibérico. Hallazgo submarino en Fuenterrabía (Guipúzcoa), *Congreso Nacional de Arqueología* n. XI, Zaragoza, pp. 515-517.
- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A. (1964), Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico, *Munibe* n. XVI, 3/4, San Sebastián, pp. 24-41.
- MICHELENA, K. (1956), Guipúzcoa en la época romana. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* n. 12, San Sebastián, pp. 69-94.
- NIETO PRIETO, F.J., NOLLA BRUFAU, J.M. (1985), El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Clota, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 265-283.
- NOLLA BRUFAU, J.M. (1974), Las ánforas romanas de Ampurias, *Ampurias* n. 36, Barcelona, pp. 147-197.
- PANELLA, C. (1973), Appunti su un grupo di anfore della prima, media e tarda età imperiale (secoli I-V d.C.), *Studi Miscellanai* n. 21, Ostia III-Roma.
- PASARIUS, M. (1956-61), El yacimiento de ánforas en las islas de Addaya, *Noticiario Arqueológico Hispánico* n. V, Madrid, pp. 209-211.
- PASCUAL GUASCH, R. (1964), Centros de producción y difusión de un tipo de ánforas, *Congreso Nacional de Arqueología* n. VII, Zaragoza, pp. 334-345.
- PASCUAL GUASCH, R. (1977), Las ánforas de la Layetania, *Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique*, Roma.
- POSAC MON, C. (1964), Ceuta Romana, *Congreso Nacional de Arqueología* n. VII, Zaragoza.
- REZOLA, J.M. (1971), La variante «Tessararius» de la estela romana de Andrearreguía en Oyarzun, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los amigos del país* n. 27, San Sebastián, pp. 257-292.
- RIBERA, A., FERNANDEZ IZQUIERDO, A. (1985), Prospecciones arqueológicas submarinas en la zona del Saler (Valencia), *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 83-93.
- RODRIGUEZ SALIS, J. (1973), Romanización en el Bidasoa (Datos para su estudio, *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, pp. 363-366.
- SANTROT, M., SANTROT, J. (1979), *Ceramiques comunes gallo-romaines d'Aquitaine*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- SCHULTEN, A. (1959), *Geografía y etnografía antiguas de la Península ibérica*, Tomo I, Madrid.
- SOTOMAYOR, M. (1969), Hornos romanos de ánforas en Algeciras, *Congreso Nacional de Arqueología* n. X, Zaragoza.
- TCHERNIA, A., (1964), Amphores et marques d'amphores de Bétique à Pompei et à Stabies, *Noticiario Arqueológico Hispánico* n. 76, Madrid, p. 419 y ss.
- TCHERNIA, A. (1971), Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'Empire, *Archivo Español de Arqueología* n. 44, Madrid, pp. 38-85.
- TCHERNIA, A., VILLA, J.P. (1977), *Note sur le materiel reuilli dans la fouille d'un atelier d'amphores à Velaux (Bouches du Rhône)*, Roma.
- THALACKER, O. (1804), *Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa*, Variedades de Ciencias, Literatura y Artes, tomo IV, Madrid.

- TOBIE, J.L. (1966), Fouilles romaines à Saint Jean-le Vieux, *Bulletin du Musée Basque* n. 34, Bayonne.
- TOBIE, J.L. (1973), La «mansio» d'Imus Pyrenaeus (Saint Jean le Vieux. Pyrénées Atlantiques). Apport a l'étude des relations transpyreennes sous l'Empire Romain, *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, pp. 421-434.
- URANZU, L. de (1955), *Lo que el río vió. Biografía del Bidasoa*, San Sebastián.
- VILAR-SANCHO, B., MAÑA DE ANGULO, J.M. (1964), Informe sobre la excavación arqueológica en la Bahía de San Antonio Abad de Ibiza, *Noticiario Arqueológico Hispánico* n. VI, 1-3, Madrid, pp. 177-188.
- ZEVI, F., TCHERNIA, A. (1969), Amphores de Byzacène au Bas-Empire, *Antiquités Africaines* n. 3.

EL ASENTAMIENTO COSTERO DE LA RAMBLA DE LOS TERREROS (MOJACAR) Y ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA COSTA ALMERIENSE EN EPOCA ROMANA

Lorenzo Cara - Domingo Ortiz

R-3732

La zona litoral donde se asienta el yacimiento ocupa el tramo de unión de Sierra Cabrera (altura máxima 960 m.) con el mar, frente a la prelitoral marina de sedimentación de antiguas playas fósiles, en una pequeña elevación situada a unos cincuenta metros de la playa actual (fig. 1).

Los trabajos de excavación se realizaron en octubre de 1984 ante la posibilidad de quedar destruidos los restos por una moderna construcción, paralelamente se completó la prospección de la zona en la que ya se conocía, como más cercano, un asentamiento, probablemente tipo «villa», situado a poco más de dos km., siguiendo el curso ascendente de la rambla (Barranco de la Ciudad-La Torrecica).

I. MATERIALES ARQUEOLOGICOS

En el transcurso de las excavaciones aparecieron restos de dos habitaciones contiguas, unidas por un muro común (fig. 2), destruidas por la erosión natural y las explanaciones de terreno antiguas (construcción de una era) y modernas (urbanización turística de la zona). La habitación mejor conservada, que llamaremos primera habitación, tenía 8'4 m. por más de 5 m., mientras que la segunda se conservaba en dicha longitud pero sólo en poco más de 3 m. de anchura. Por la superposición de un muro de esta segunda habitación sabemos que se llegó a completar o cerrar con posterioridad a la



primera. Los muros eran de mampostería simple, estando cubiertas las habitaciones por tejas. Siendo el peso de estas excesivo por la poca solidez de la construcción, se tuvo que recurrir a la instalación de un poste central, por cuya disposición suponemos que la primera habitación pudo alcanzar al menos los seis m. de anchura.

Los materiales hallados se localizaron fundamentalmente en una fosa-basurero posterior a la construcción, y al exterior del muro sur de la primera habitación (fig. 2). En la primera se pudo asistir a una interesante sucesión de materiales diversos, bien conservados en general, cuya problemática es imposible desarrollar en estas líneas.

Un minucioso estudio de recomposición ha permitido, igualmente, diferenciar en lo posible el número de ejemplares de cada tipo. Esta es la relación:

a. T. SIGILLATA

—T.S. Sudgálica: Ludowici Tl. y Sp., Curle 11, Drag. 18 (al menos dos vasijas), 18/31 (al menos cuatro), 29/37, 30, 37 (tres vasijas indiferenciadas, Beltrán 347 al menos dos, Beltrán 348 al menos una) y 79 (al menos cinco).

—T.S. Hispánica: Mezquiriz 37 y al menos tres vasijas indeterminadas.

—T.S. Clara A: Hayes 3 C, 5, 7, 8 A (al menos seis vasijas), 9 A y B (al menos once indiferenciadas, más tres tipo A y al menos una del B), 10 (al menos dos), 14 A, 23 A y B (al menos tres indiferenciadas, una del A y dos del B), 38 A, 42, 193 (?) y 196 (al menos cinco).

—T.S. Clara C: Hayes 17, 29 y 50.

—T.S. Clara D: Hayes 49 (variante).

b. COMÚN.

Al menos quince formas diferentes.

c. PAREDES FINAS.

Ruedecilla: semejante a Mayet XL (al menos tres recipientes), Barbotina: Mayet XXX, XXXIII (al menos cuatro) y variante (al menos seis), Ahumado superior: posible Mayet XXI, Cáscara de huevo. Vasos con líneas incisas (al menos tres ejemplares), Vaso gris de paredes finas.

d. VASIJAS DE ALMACENAJE.

Al menos cuatro *dolia* y ánforas Beltrán IIB (dos ejemplares) y posible Tripolitana I o II.

e. LUCERNAS.

Ponsich II, IIA2, IIB y IIB1.

II. ESTUDIO CRONOLOGICO

Un cómputo total de los fragmentos nos da los siguientes valores:

Campaniense	2	0'36 %
T.S. Aretina	0	—
T.S. Sudgálica	123	22'48 %
T.S. Hispánica	8	1'46 %
T.S. Clara A	404	73'85 %
T.S. Clara C	6	1'09 %
T.S. Clara D	4	0'73 %

Los valores alcanzados resultan coherentes dentro del conjunto de yacimientos costeros almerienses que conocemos. En Adra la abundancia de Clara A viene amortiguada por la uniformidad de valores entre la T.S. Sudgálica, la T.S. Hispánica y la Clara D (entre un 18'5 y un 13'5 % del total de la excavación) lo que resulta coherente con su desarrollo cronológico y su importancia poblacional y comercial. En Almería, donde recientemente se ha intervenido en la excavación de una factoría de salazones, se ha podido determinar como época culminante de la misma el s.II, de manos de la abundancia de Clara A, seguida por la T.S. Sudgálica. Prospecciones superficiales en otros yacimientos costeros (Murgis-El Ejido: Cabriles, Onayar, Guardias Viejas..., Turaniana-Roquetas, S. José y Los Genoveses en Nijar, la Rumina en Mojácar...) permiten determinar con aproximación un periodo de prosperidad en el s.II, de manos de la Clara A, junto a cierta significativa presencia de materiales tardíos (s.IV).

El carácter marítimo de los asentamientos y el origen africano-tunecino de estas producciones justifican la presencia masiva de estos materiales en ambientes culturales que alcanzan un momento de prosperidad paralelo a estas producciones.

El yacimiento, por tanto, se extiende cronológicamente desde el año 40 al 235-40 aprox., con un periodo de prosperidad que abarca todo el s.II. La desaparición del mismo viene marcada por las primeras producciones de Clara C y D, alrededor del 230, y la paralela desaparición de la Clara A.

III. POSIBILIDADES ECONOMICAS

El yacimiento costero de la rambla de los Terrenos mantenía con el interior (Barranco de la Ciudad-La Torrecica) una estrecha vinculación económica, componiendo ambos un único espacio de relación complementaria.

La agricultura se venía limitada a estrechas franjas de terreno de secano con pequeños huertos, distribuidos por un completo relieve,

históricamente propicio al cultivo de subsistencia con escasos excedentes (cereal, almendro, olivo, higuera, vino, y quizá algunos frutales como el melocotonero ya que se halló un pequeño hueso del mismo en la fosa-basurero). Las posibilidades ganaderas serían reducidas, pero importantes para la zona, ya que se podía utilizar la llamada «colada de Vera», una vía ganadera que unía, al norte, los campos cerealísticos del Bajo valle del Almanzora, con los montes de Carboneras, al sur, y que pasaba inmediata al asentamiento del interior. La minería está comprobada en antiguas explotaciones anteriores al s. XIX, que se repartían en Sierra Cabrera explotando el plomo (vertiente NW.) o el hierro (vertiente costera). Históricamente también fue importante para completar la economía de esta área marginal de la comarca, la recolección de la barrilla y del esparto. Igualmente está comprobada la recolección de caracoles—terrestres, consumidos en grandes cantidades a juzgar por los restos hallados en la fosa.

En cuanto a la pesca, el hallazgo de la cabeza de una aguja de coser redes y la posibilidad de utilizar el lugar costero como aguada y fondeadero con buen tiempo, permiten suponer que se practicó a pequeña escala como actividad complementaria de la rambla de los Terreros en la antigüedad.

Pero el carácter del yacimiento costero le vendría dado por su función de establecimiento intermediario comercial entre una zona agrícola interior, forzosamente pobre en producción de alimentos, y un comercio costero que suministraba manufacturas, actuando como almacén de depósito de mercancías. Ello explicaría la abundancia de vasijas de almacenamiento y la gran cantidad de vasijas de lujo y cocina depositadas en la fosa. Es, por otra parte, evidente su relación con el vecino asentamiento de Baria-Villaricos, especialmente por su semejanza en significativo material arqueológico.

IV. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA COSTA ALMERIENSE EN EPOCA ROMANA

Sabemos que el comercio costero entre Cádiz y la Narbonense fue muy intenso en la época, siendo la distribución provincial de hallazgos que presentamos en la figura 3, un exponente de la intensa colonización de la costa, realizada en estos dos primeros siglos de la Era.

Un sucinto análisis de los asentamientos conocidos nos muestra la continuidad de poblaciones anteriores, convertidas en importantes centros comerciales (Abdera, Murgis-El Ejido, situada a pocos km. de la costa, Baria-Villaricos), importantes asentamientos (La Algaida-Roquetas, la posible Turaniana, Almería, La Rumina en Mojácar, etc.) y pequeñas factorías pesqueras, industriales o comerciales como Torregarcía (Almería), Los Genoveses, S. José, Cala Higuera, Los Escullos, Las Molatillas y Agua Amarga en Nijar, Carboneras, La Quinta (Mojácar), Garrucha, Cerro del Pajarraco (Vera) y Los Terreros (Pulpí), presentando la mayoría una interesante perduración hasta fechas tardías (s. IV).

Ello contrasta con las informaciones proporcionadas por los autores antiguos, pero solo de manera superficial si advertimos la cronología. Así Strabon (3,4,8) afirma la escasez de puertos en esta parte de la costa, mientras que Mela (2,94) señala la ausencia de ciudades importantes a partir de Cartago Nova.

El señalado intercambio de materias primas y productos alimenticios por manufacturas, encuentra justificación en el estudio particular de cada asentamiento. De una parte podrían servir para embarcar productos agrícolas, principalmente cereales, para lo cual se situaban próximos a grandes extensiones propicias a su cultivo (Campo de Dalías, con Murgis y Turaniana, Campos de Vera con Baria) o a menos de cinco km. de poblaciones o villas con posibilidades de cultivo (Torregarcía, en Almería, S. José en Nijar; Cadima en Turre, Roceipón y Salmerón en Vera como villas interiores, etc.).

La explotación de las salinas, debió de ser, igualmente, importante, como ya señalaron Ponsich y Tarradell, ya que, al menos, dos importantes asentamientos se localizan en ellas (Murgis y Turaniana) y sabemos, por informaciones tardomedievales, que su explotación era bien sencilla. Factorías de salazones han aparecido en Abdera, posiblemente en Murgis (Cabriles) y Turaniana, Almería (calle de la Reina), posiblemente en Torregarcía, y en Baria.

En cuanto a la explotación de minas y canteras, es lugar común que los mayores y más antiguos asentamientos se situaron en las zonas más favorables para su exportación y control, habiéndonos numerosos hallazgos arqueológicos de su explotación en época romana (Sierra de Gádor, S. Alhamilla, S. Almagrera, etc.). Basta recordar, no obstante, la evidente relación existente entre la presencia de una necrópolis romana en el yacimiento aurífero de Rodalquilar

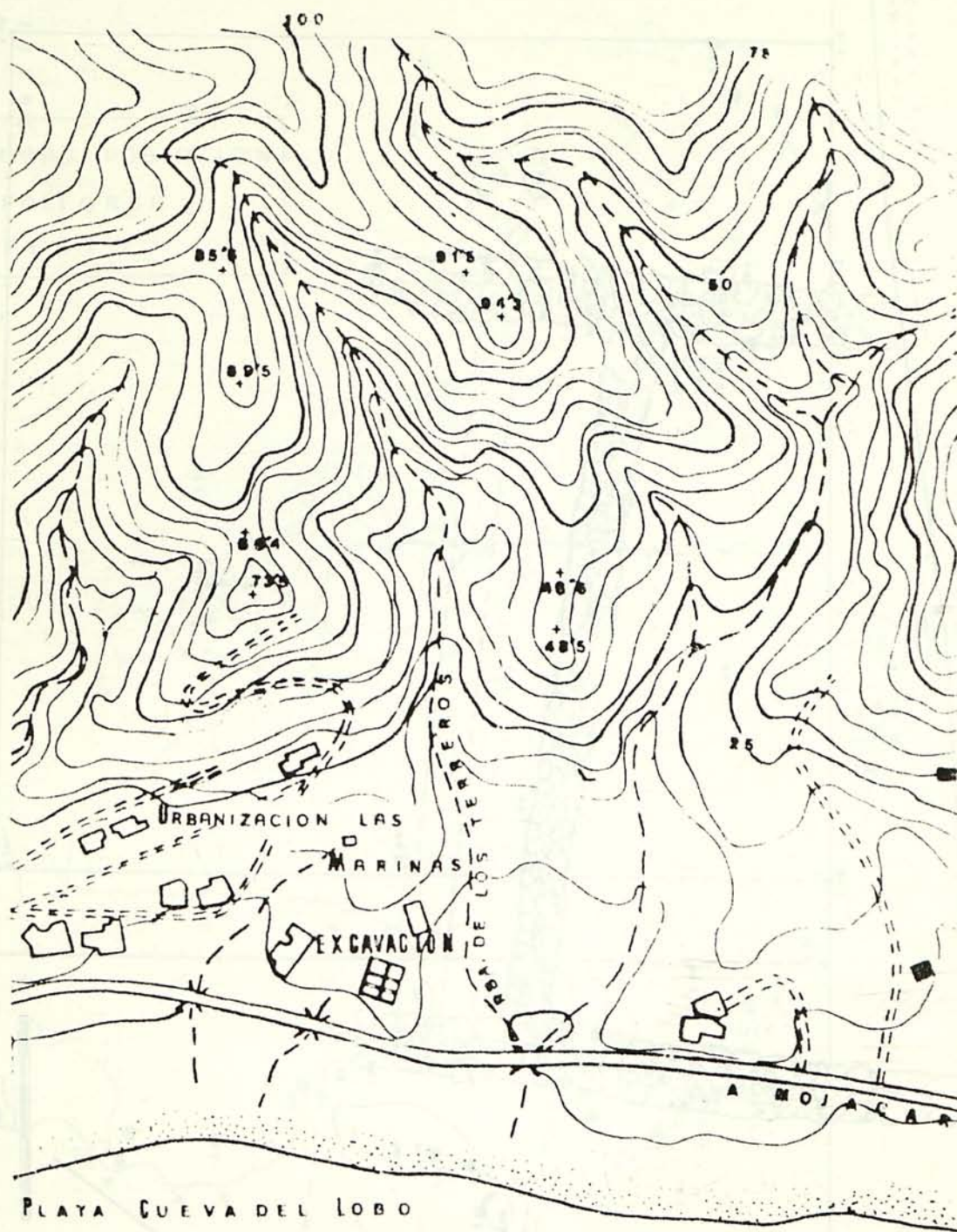
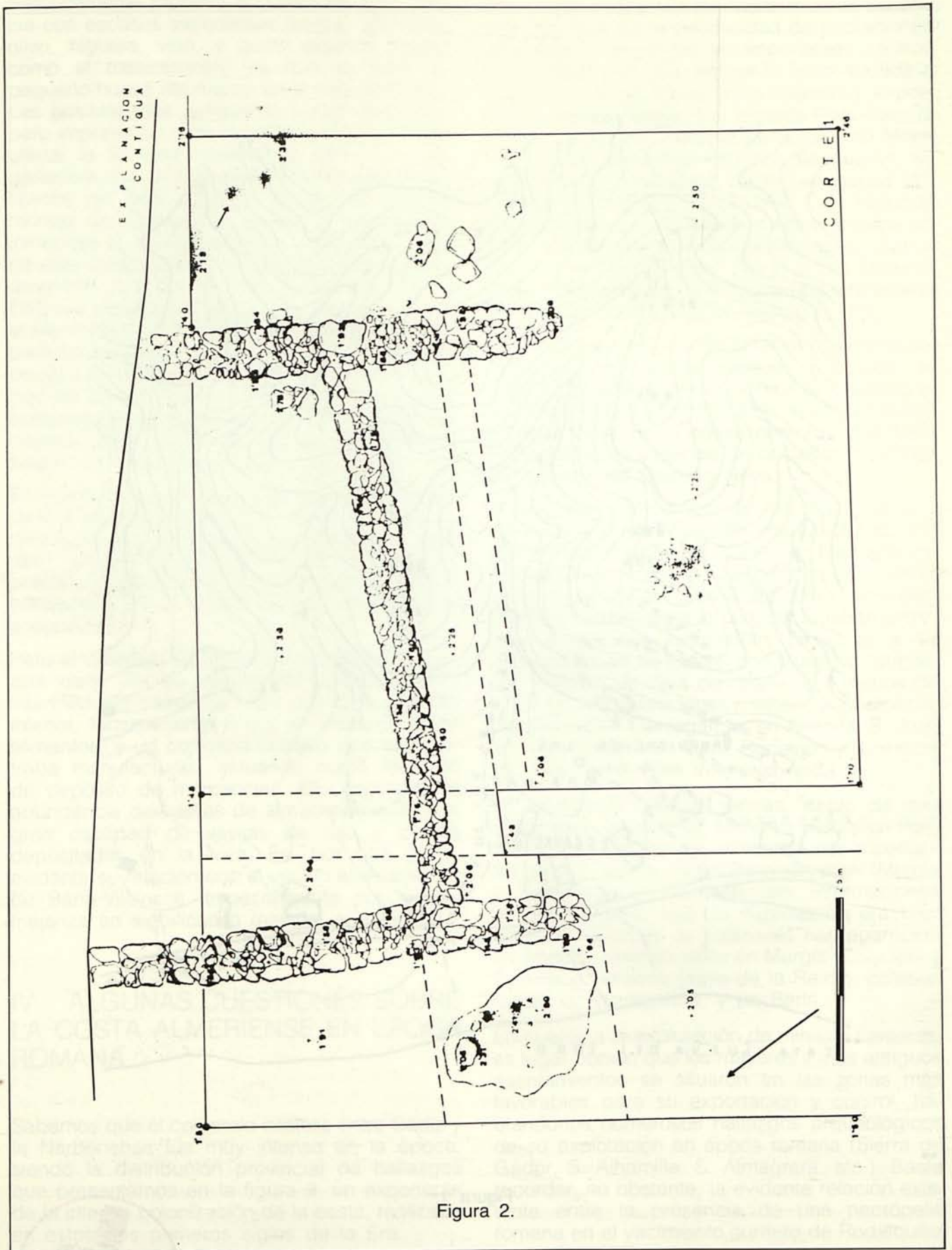


Figura 1.



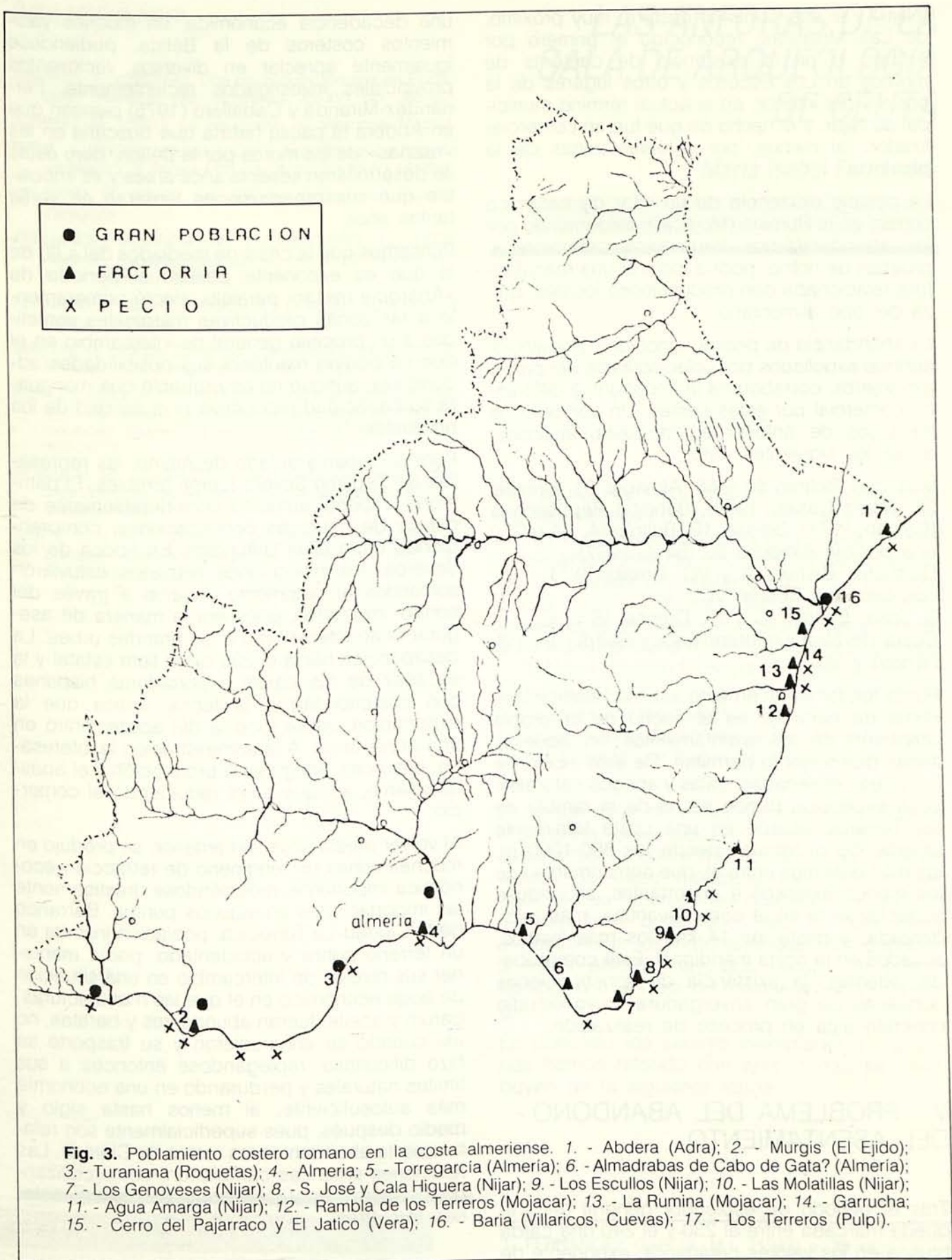


Fig. 3. Poblamiento costero romano en la costa almeriense. 1. - Abdera (Adra); 2. - Murgis (El Ejido); 3. - Turaniana (Roquetas); 4. - Almería; 5. - Torregarciá (Almería); 6. - Almadrabas de Cabo de Gata? (Almería); 7. - Los Genoveses (Níjar); 8. - S. José y Cala Higuera (Níjar); 9. - Los Escullos (Níjar); 10. - Las Molatillas (Níjar); 11. - Agua Amarga (Níjar); 12. - Rambla de los Terreros (Mojácar); 13. - La Rumina (Mojácar); 14. - Garrucha; 15. - Cerro del Pajarraco y El Jatíco (Vera); 16. - Baria (Villaricos, Cuevas); 17. - Los Terreros (Pulpi).

(Nijar) y el asentamiento costero, muy próximo, de Las Molatillas, reconocido el primero por Arribas, o en la existencia de canteras de molinos en Los Escullos y otros lugares de la costa y del interior, en el actual término municipal de Nijar, y el hecho de que fueran comercializados, al menos, por diversas zonas de la provincia.

La posible existencia de un alfar de cerámica común en la Rumina (Mojácar), evidenciado por los abundantísimos fragmentos cerámicos y pruebas de horno, podría mostrar una manufactura relacionada con producciones locales, quizá del tipo alimentario.

La abundancia de pecios conocidos, por último, aunque expoliados por coleccionistas del país y extranjeros, corroboraría la importancia del tráfico comercial por estas costas. Un cómputo de hallazgos de ánforas en la costa, levantina, arroja los siguientes datos:

Villaricos: Beltrán 56 y 68, Almagro 51, Dressel 26 (Pérez Casas, 1978), Benoit I Republicana (Beltrán, 1971), Dressel 1B, Beltrán IA, VA y C, y una posible Almagro 50 (Siret, 1907).

Garrucha: Beltrán IA y VC, Dressel 9/11.

Los Escullos: Beltrán VC.

S. José: Beltrán IC y IV, Dressel IB o IC.

Costa de Nijar (indeterminado): Beltrán IA, IIB, IV(dos) y VC.

Punto fundamental en esta intensa relación marítima de cabotaje es el hecho de la propia ubicación de los asentamientos en aquellas zonas que mejor lo permitan. De este modo, se ocupaban ensenadas, calas y abrigos naturales, cuya excepción puede ser el de la rambla de los Terreros situado en una costa totalmente abierta. Se distribuían desde los 800-1000 m. los más próximos entre sí, que comúnmente son los menos extensos e importantes, situándose especialmente en la costa levantina, más accidentada, y hasta los 14 km. los más lejanos, situados en la costa meridional. Está comprobada, además, la existencia de construcciones portuarias de gran envergadura, cuyo estudio concreto está en proceso de realización.

V. PROBLEMA DEL ABANDONO DEL ASENTAMIENTO

Tras el periodo de esplendor general del s.II, queda marcada entre el 230 y el 240 una caída brusca en los valores cerámicos, exponente de

una decadencia económica, en muchos yacimientos costeros de la Bética, pudiéndose igualmente apreciar en diversos yacimientos provinciales investigados recientemente. Fernández-Miranda y Caballero (1975) piensan que en Abdera la causa habría que buscarla en las «razzias» de los moros por la Bética, pero éstas se desarrollaron sesenta años antes y es imposible que sus repercusiones tardaran en verse tantos años.

Pensamos que la crisis de mediados del s.III, de la que es exponente político el periodo de «Anarquía militar» paralelo, afectó primeramente a las zonas productivas marginales sometidas a un proceso general de intercambio en el que no podían mantener sus posibilidades adquisitivas, aunque no es probable que menguara su capacidad productiva ni la calidad de los productos.

Puesta Hispania al lado de Albino, las represalias de Séptimo Severo fueron terribles. El patrimonio imperial aumentó considerablemente de manos de rigurosas confiscaciones, comprendiendo entre ellas latifundios. En época de los Severos, los navicularios hispanos estuvieron sometidos al patrimonio imperial a través del control impositivo, pues era la manera de asegurar el abastecimiento a las grandes urbes. La desaparición hacia el 235 de la flota estatal y la escasez de las casas exportadoras hispanas con posterioridad a la fecha, indica que la exportación, sobre todo la del aceite, entró en una grave crisis. A la administración le interesaba, entonces, asegurar la producción y el abastecimiento, aunque fuera reduciendo el comercio.

Al volver a esta situación anterior, se produjo en muchas zonas un fenómeno de retracción económica importante, reduciéndose drásticamente las importaciones en algunos puntos. Barranco de la Ciudad-La Torrecica, población inscrita en un terreno pobre y accidentado, podía mantener sus niveles de intercambio en una situación de auge económico en el que las manufacturas, garum y aceite, fueran abundantes y baratas, no así cuando se encarecieron y su transporte se hizo dificultoso, replegándose entonces a sus límites naturales y perdurando en una economía más autosuficiente, al menos hasta siglo y medio después, pues superficialmente son relativamente abundantes los restos de Clara D. Las relaciones entonces cambiarían, comercializando los mercados y mejorando las comunicaciones terrestres.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A. (1953-54), Una necrópolis romana en Rodalquilar (Almería), *Rev. Ampurias*, XV-XVI, pp. 365-69.
- ASTRUC, M. (1951), *La necrópolis de Villaricos*, Madrid.
- BALIL, A. (1975), Historia social y económica, *La España romana*, (a) 3, (siglos I-III) y (b) 4, (siglos III-IV), Madrid.
- BELTRAN, M. (1970), *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO, L. (1975), *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Madrid.
- FERNANDEZ UBIÑA, J. (1981), *La crisis del siglo III en la Bética*, Granada.
- MARTIN, G. (1968), Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial, *P.L.A.V.*, 5, pp. 107-37.
- PEREZ CASAS, A. (1978), Apuntes para el estudio económico de Almería en época romana: algunos cepos y monedas aparecidos en la costa», *C.P.Gr.*, III, pp. 303-26.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965), *Garum et industries Antiques de Salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Paris.
- SIRET, L. (1907), Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes», *Memorias R.A.H.*, XIV, pp. 370-480.

LAS ANFORAS DE LA SALA DE ARQUEOLOGIA DE CEUTA

María Isabel Fernández

Las aguas del litoral ceutí han proporcionado una rica variedad de ánforas púnicas y romanas así como de anclas antiguas (Fig. 1). La primera clasificación sería de estos elementos anfóricos fue la realizada por nosotros en 1982.¹ En base a esta clasificación encontramos en la Sala de Arqueología de Ceuta ejemplares pertenecientes a los tipos Mañá A, Mañá C Mañá E, Dressel 1, Beltrán I, Beltrán II, Beltrán V y Beltrán 57. En conjunto existen alrededor del centenar de ejemplares, de los cuales unos setenta se hallan en buen estado de conservación, estando constituido el resto por fragmentos de diverso tamaño.

La descripción de estas ánforas a menudo es incompleta, pues todos nuestros esfuerzos encaminados al conocimiento de la localización exacta de estos hallazgos han sido inútiles debido a su heterogénea procedencia: compra a particulares, donaciones, etc. Por todo ello y al desconocer los materiales que acompañaban a estas ánforas hay que recurrir al criterio tipológico a la hora de establecer una cronología.

En concreto los setenta ejemplares a los que nos hemos referido con anterioridad se distribuyen de la siguiente forma:

1. FERNANDEZ GARCIA, M.I., (1983) p. 29 ss.

Mañá A: 14 ejemplares
Mañá C: 5 ejemplares
Mañá E: 1 ejemplar
Dressel 1: 6 ejemplares
Beltrán I: 20 ejemplares
Beltrán II: 9 ejemplares
Beltrán V: 3 ejemplares
Beltrán 57: 12 ejemplares

La riqueza de hallazgos submarinos en la costa ceutí puede explicarse en base a su peculiar situación geográfica que la convirtió en la antigüedad en un auténtico refugio para todas aquellas naves que eran sorprendidas por los temporales durante su travesía, ya que sus Bahías —Norte y Sur— forman dos atalayas de protección. A través de estos restos se ha documentado que la Bahía Norte fue más utilizada como fondeadero que la Sur.² Ello no debe de extrañarnos ya que esta zona se sitúa frente a las costas hispanas constituyendo un verdadero puente para las relaciones hispano-mauritanas. Estas se han constatado a varios niveles:

1. NIVEL MILITAR: Como ejemplo citaremos el hecho de que el rey mauritano Bogud cruzó dos veces el Estrecho con sus tropas primero para apoyar a César y luego a Marco Antonio.³ También se documentan unidades de soldados hispanos en el norte de Africa durante el Imperio Romano.⁴

2. NIVEL POBLACIONAL: Ya que se ha demostrado la existencia de hispano-romanos en Africa y la de africanos en ciudades hispanas.⁵ Además no hemos de olvidar que el Emperador Augusto cuando fundó la Colonia de *Iulia Constantia Zilis*, actualmente Arcila, llevó a parte de la antigua población africana a *Iulia Traducta*, la actual Tarifa.⁶

3. NIVEL COMERCIAL: Para nosotros es el más interesante. Los romanos o romanizados africanos se aprovisionaron durante mucho tiempo del país vecino tal y como lo prueban las numerosas asas de ánforas halladas con marca de producciones hispanas, principalmente del valle del Guadalquivir;⁷ objeto de importación fueron también, por ejemplo, los metales hispanos, los pinos de la Bética o las resinas de las Baleares.⁸ A su vez los hispanos se surtían de productos africanos como las telas de Alejandría, animales salvajes de la Mauritania, esclavos o las comadreas citadas por Estrabón (III, 2, 6) para combatir a los lepóridos.⁹

Por otra parte, la pesca fue fuente esencial de riqueza tanto de la Bética, como de la Mauritania, a la vez que ocupación principal de las ciudades costeras en cuya actividad participarían la mayor parte de sus habitantes. A este respecto tenemos que llamar la atención sobre la posible existencia de una antigua fábrica de salazón en lo que actualmente es el Hotel La Muralla, situado en la Plaza de Nuestra Señora de Africa. La única información que poseemos de ella es un breve artículo de Bravo¹⁰ en el que indica que allí se encontraron ejemplares pertenecientes a la forma Beltrán II y en el que adjunta un dibujo de unas construcciones de planta rectangular que nosotros creemos identificar como pertenecientes a las piletas que servían para la preparación del *garum*. Esta ha sido una observación aislada pero sería interesante tenerla en cuenta dada la cadena de factorías documentadas por Ponsich-Tarradell¹¹ a lo largo de la costa de Marruecos.

Basándonos en el criterio exclusivamente tipológico de las formas Beltrán II halladas en dicha factoría, podríamos situar el funcionamiento de la misma al menos en época de Augusto, siglo I de la Era y comienzos del siglo II.¹²

2. En un inventario realizado sobre elementos de anclas antiguas, de las seteña y ocho piezas recuperadas, sesenta y dos lo fueron en la Bahía Norte; FERNANDEZ GARCIA, M.I., (1983) p. 89-93; FERNANDEZ GARCIA, M.I., (1985) pp. 105-112.

3. THOUVENOT (1954) p. 383; BALIL, A., (1954) p. 396; GORDILLO OSUNA (1964) pág. 22; GORDILLO OSUNA (1972) pág. 159; DECRET-FANTAR (1981) pág. 162; POSAC, C., (1981) p. 27.

4. GARCIA Y BELLIDO, A., (1954) pp. 373-376; BALIL, A., (1954) pp. 393-396.

5. GARCIA Y BELLIDO, A., (1954) p. 372; BALIL, A., (1954) pp. 397-404; BLAZQUEZ, J., (1978) 2 pág. 477.

6. BALIL, A., (1954) p. 388; THOUVENOT (1954) pp. 383-384; CHATELAIN (1968) p. 47; THOUVENOT (1973) p. 152.

7. BALIL, A., (1954) p. 388; THOUVENOT (1954) pp. 384-385; BLAZQUEZ, J.M., (1978) 1 pág. 412.

8. BALIL, A., (1954) pp. 388-389.

9. Ver GARCIA Y BELLIDO, A., (1976).

10. BRAVO, J., (1968) p. 30.

11. PONSICH-TARRADEL (1965) pp. 9-75.

12. BELTRÁN, M., (1970) pp. 420-448; PONSICH (1970) pp. 249-256; VEGAS, M., (1973) pp. 131-134; BELTRÁN, M., (1978) p. 169-170.